

LOS AMERICANOS DE SAMANA

H. Hoetink

ES PRACTICAMENTE DESCONOCIDO EL HECHO de que en un lugar de la República Dominicana vive un grupo bastante numeroso de negros de habla inglesa, que son descendientes de esclavos libertos norteamericanos que llegaron a este país hace casi 140 años¹.

En lo que sigue más abajo, intentaré ofrecer algunas notas sobre el área en que vive este grupo, sobre la historia del poblamiento de esta región; y sobre la historia del grupo en cuestión.

La mayor parte de la información fue recogida durante una estadía en la República Dominicana en enero de 1962. Estos datos no deben ser considerados sino como una mera colección de informaciones tomadas aquí y allí; se necesitará mayor investigación para que muchas de las cuestiones planteadas en este artículo puedan ser contestadas satisfactoriamente.

I

En la parte nororiental de la República Dominicana se halla la península de Samaná. Esta península "es una masa de montañas bastante escarpadas pero no muy altas que en algunas localidades están bordeadas por una estrecha franja de tierras bajas llanas y a ratos, onduladas. Su anchura promedio de norte a sur es de unas 7 a 8 millas. El confín occidental de la península está separado de la Cordillera Septentrional en la isla, por una zona llana y pantanosa, el Gran Estero, el cual era un estrecho abierto en el pasado remoto², pero ahora está cerrado, debido probablemente a levantamiento de la

tierra y en parte por la acumulación de aluvión. La masa montañosa principal está dividida en tres regiones paralelas, cuyos picos más altos se levantan hasta unos 1,600 pies sobre el nivel del mar”³ .

La península, que tiene unas treinta millas de este a oeste, tiene dos ciudades, Sánchez y Samaná, siendo esta última la capital de la provincia del mismo nombre. Ambas ciudades —cada una con una población de unos 3 a 4 mil habitantes— están situadas en la costa sur de la península, Sánchez en el ángulo occidental, Samaná en la mitad oriental.

La forma más fácil de llegar a Samaná desde Santo Domingo es yendo en auto hasta Sabana de la Mar que está en la costa sur de la Bahía de Samaná y luego desde allí, cruzar la bahía, que tiene una anchura promedio de 13 millas.

Colón, que descubrió la Bahía de Samaná en 1493 le llamó Golfo de las Flechas, según la leyenda, cuando se defendía de las flechas con que lo atacaban los fieros aborígenes de la península, dando así lugar al primer derramamiento de sangre en un combate entre habitantes del Viejo y del Nuevo Mundos⁴ .

Aunque en el siglo dieciséis “las flotas mercantiles de Cádiz y de la Coruña recalaba en Samaná como punto de reunión, desde el cual se dirigían a Puerto Bello, al Golfo de Darién (sic) o a la Tierra Firme”⁵ , y aunque “los antiguos cronistas siempre se refieren a ella en términos de alabanza como lugar en que podría establecerse un puerto para un pueblo de agricultores”⁶ , la península no parece haber tenido nunca una población española densa.⁷

Todo lo contrario, la región parece haber sido presa fácil de los bucaneros que, en el siglo diecisiete extendieron su control desde la isla de La Tortuga por la costa norte de la Española, alcanzando finalmente la península de Samaná y “establecieron en esta bahía su punto de reunión”⁸ .

Cuando en 1673 Oregón (d’Oregón), comandante de los filibusteros de La Tortuga, buscó refugio en la bahía durante una tormenta, encontró a Samaná poblada por colonos franceses, “dependientes de los filibusteros”⁹

Según Heneken, la mayoría de estos colonos fueron evacuados en años posteriores. Los que quedaron fueron muy pocos.¹⁰ Durante

la siguiente mitad del siglo, la ciudad de Samaná fue virtualmente abandonada.

Sin embargo, en 1756, las autoridades españolas, temerosas de la expansión francesa, decidieron repoblar la ciudad con gente de las islas Canarias. En ese mismo año, inmigrantes del mismo origen fundaron a Sabana de la Mar, al otro lado de la bahía. A estos pobladores "se les dieron tierras y animales de ganado para comenzar su colonia. Este esfuerzo fue mantenido en forma tan mala que el sitio languideció..."¹¹

Se produjo un corto período de prosperidad en la región, cuando después de la revolución haitiana, un número de terratenientes franceses de la parte occidental de la isla, se refugiaron en Samaná. Aquí, junto a los pobladores canarios que quedaban, fundaron nuevas plantaciones de azúcar y café. Durante la breve hegemonía francesa sobre la mitad oriental de la Española, abrieron nuevas áreas en la península.¹²

En este mismo período se estableció una guarnición en el poblado. Es de suponerse que en 1808 cuando los españoles recuperaron el poder en el este, los colonos franceses tuvieron razones para evacuar el área.¹³ Fuere como fuere, lo cierto es que cuando en 1822 los haitianos con su presidente Boyer ocuparon la parte oriental de la Española (ocupación que duró hasta 1844), los colonos franceses blancos abandonaron la península y, como muchas familias blancas ricas en el resto de Santo Domingo, emigraron a Cuba, Puerto Rico, o a los Estados Unidos.

3

Fue durante la presidencia haitiana de Boyer que llegó a Samaná el grupo que ocupa nuestro interés especial.

La idea de traer inmigrantes negros libres de los Estados Unidos no era nueva en Haití. Ya en 1804, Dessalines ofrecía una recompensa de cuarenta dólares a los capitanes americanos por cada negro americano que ellos trajeron de los Estados Unidos.¹⁴

Y en 1821 una Sociedad Haitiana de Maryland fue formada por negros libres en ese estado para estimular la emigración hacia Haití.¹⁵

En 1824 Boyer comenzó un serio intento de traer negros norteamericanos en gran escala. "Jonathan Granville fue enviado a Nueva York como agente del gobierno haitiano el cual le entregó cincuenta mil libras de café para sufragar los gastos de la operación. Las condiciones ofrecidas por Boyer eran muy generosas. El prometió pagar el pasaje de los inmigrantes, mantenerlos durante cuatro meses, y luego darles tierra a una proporción de treinta y seis acres por cada doce trabajadores".¹⁶

"Boyer estaba especialmente interesado en agricultores y en artesanos de los cuales necesitaba principalmente el país. Según Hunt, unos trece mil negros se aprovecharon de la oportunidad de establecerse en un país libre. El resultado fue en muchos aspectos desalentador. Parece que los inmigrantes esperaban obtener apoyo continuo en Haití, muchos vinieron de ciudades americanas y no se adaptaron a la vida rural de la isla, y un gran número, al encontrar condiciones diferentes a las que se habían hecho en su imaginación, regresaron a los Estados Unidos".¹⁷

Para José Gabriel García, el historiador dominicano de fines del pasado siglo, el motivo que tenía Boyer con su programa de inmigración no era tanto proveer al país de braceros capacitados y de artesanos, sino más bien cambiar la "fisonomía social" de la parte española de la isla y despertar "preocupaciones raciales" en las mentes de los inmigrantes que tenderían a crear su identificación con los haitianos.

Según García, no fue 13,000 sino 6,000 el número de inmigrantes que Granville estuvo autorizado a traer a la isla, al menos al principio.

De estos, 300 fueron establecidos en Las Caobas, Las Matas de Farfán y en Híncha, para que cultivaran café y frutos; 1,000 en Altamira, Santiago, Moca, San Francisco de Macorís y La Vega, para que cultivaran café, tabaco y algodón; 200 en Samaná para producir varios frutos; y 1,200 en la ciudad de Santo Domingo, el Seybo, Higüey, Monte Plata, Boyá, Bayaguana, San Cristóbal y Baní, para cultivar café, cacao y caña de azúcar.

Los primeros inmigrantes llegaron al puerto de Santo Domingo el 29 de noviembre de 1824, el siguiente embarque tuvo lugar el 4 de diciembre siguiente. Fueron alojados temporalmente en el edificio del Convento de las Mercedes que estaba entonces fuera de uso, al

tiempo que se les permitió usar la abandonada iglesia de San Francisco para que hicieran sus servicios metodistas. Pero, sigue diciendo nuestro historiador dominicano, la mayoría de ellos murieron, o se fueron de regreso a su patria, disgustados con el estilo de vida haitiano en el que vieron una constante amenaza a la moralidad y buena organización de sus familias. Por lo tanto, no se aclimataron, con excepción de los que se quedaron en la capital, donde siempre se distinguieron por su celo y honestidad, y de los que se fueron a Samaná, cuyos descendientes forman hoy en día una "mayoría respetable" de su población.¹⁸

Sería erróneo deducir de los señalamientos de García que fuera de la capital y de Samaná, el establecimiento de negros americanos bajo el régimen de Boyer resultó un total fracaso.

En época tan avanzada como en 1870 se notaba "la presencia en varias partes del país de pequeñas colonias de gente de color que habían venido de los Estados Unidos" cuyas "personas, o sus antepasados inmediatos, llegaron al país generalmente en tiempos del presidente Boyer".¹⁹

Parece cierto, empero, que un gran número de inmigrantes murieron poco después de llegar al suelo dominicano; en 1870 se decía que "del número total de los colonos americanos que vinieron aquí,²⁰ alrededor de un tercio murió de fiebre que sobrevino a causa de la exposición y la intemperancia".²¹

Aunque en este mismo año existía una iglesia metodista en la capital, y había varias sociedades de socorro mutuo (una de ellas llamada Sociedad de la Biblia) compuesta totalmente de inmigrantes metodistas, parece probable que entre los ya dominicanos de la segunda generación hubo una pérdida considerable de su identidad original.

Los hijos de los colonos leían y escribían en español, no en inglés.²² Como decía uno de ellos: "Yo hablo español mejor que el idioma americano;... mi madre y mi padre hablan americano, mis hermanos y hermanas hablan español; en la casa hablamos americano; antes de acostarnos rezamos en americano".²³

Así pues, aunque la religión común parece haber actuado como vínculo de solidaridad, en una ciudad "grande" como Santo Domingo (que tenía aproximadamente 6,000 habitantes en esa

época), la fuerza cohesiva de su idioma parece haberse perdido en la segunda generación, y con certeza en la tercera, habiéndose así acelerado el proceso de dominicanización:

Lo mismo parece haber ocurrido en el importante puerto marítimo de Puerto Plata donde, a pesar de la inmediata fundación de una organización eclesiástica metodista, los colonos americanos "se integraron paulatinamente al estilo de vida de los nativos y llegaron a ser casi como los nativos, como han hecho en Puerto Plata, donde se han mezclado todos", para usar las palabras del reverendo Jacob James de Samaná en 1870.²⁴

Es ciertamente innegable que —probablemente debido a su espléndido aislamiento— la comunidad de negros americanos de Samaná ha preservado su cohesión cultural y social mucho mejor que cualquier otro núcleo de colonos de la misma época en la República Dominicana.

Ahora trataremos de seguir la historia de este grupo en forma más detallada. No sólo tenemos información escrita acerca del grupo que data de una visita que en 1870 hizo una comisión de los Estados Unidos a la República Dominicana; sino que tuve la fortuna de encontrar en la casa del pastor de Samaná varios registros de nacimientos, matrimonios y defunciones de los años 1870 y siguientes y de 1890 y siguientes, algunas hojas sueltas con información similar de los años de 1856 a 1858, y además las minutas de las Juntas Oficiales de la Iglesia Metodista de la mayoría de los años comprendidos entre 1900 y 1940.

4

Recordemos que por los años de 1820 y siguientes la región circundante del poblado de Samaná estaba escasamente poblada. Debieron haber vivido algunos funcionarios públicos dominicanos, probablemente había una guarnición, y el resto de la población (quizás unos pocos cientos) debe haber estado compuesta por descendientes de los colonos franceses y de los canarios que posiblemente se mezclaron con los habitantes de piel oscura.

Había tierra en abundancia para los 200 (?) colonos americanos que vinieron en 1824 y 1825, de modo que las porciones que ellos recibieron eran aún mayores que las que Granville les había prometido.

Dejemos al reverendo James que nos cuente la historia: "Los americanos nuestros de aquí obtuvieron sus tierras del gobierno de Boyer. El le prometió y le dio a cada inmigrante cinco "carreaux", o sea, unos dieciséis acres de tierra, de modo que se convirtieron en propietarios y en ciudadanos inmediatamente. Ellos están contentos de haber venido. Al principio unos pocos estaban insatisfechos. No habían aprendido el idioma, el lugar era virgen, e ignoraban todo acerca de los frutos y los alimentos, de los productos que podían cultivarse y de la forma de trabajo; pero después que cogieron el piso se sintieron satisfechos. La generación que se está levantando, y que está tomando el lugar de los que llegaron, conoce la ideología y el estilo de vida del país, y ellos están diez veces más contentos de estar aquí que en los Estados Unidos. La gente de color que viene aquí de los Estados Unidos puede estar bien aquí... Todos somos de color. Yo soy totalmente negro... Tratamos de mantener a nuestra gente aquí como americanos,...nuestra gente es honrada y trabajadora.

Aunque hemos estado aquí largo tiempo, hemos preservado nuestros sentimientos de americanos... En cuanto a la educación estamos haciendo lo que podemos entre nosotros. No estamos dispuestos a que nuestros hijos crezcan en la ignorancia, y tenemos escuelitas para enseñarles lo que podamos.

"En cuanto a los nativos, el gobierno no hace nada por ellos, y ellos no hacen mucho por ellos mismos. Teníamos una buena escuela que nosotros mismos estábamos construyendo aquí, pero vino la guerra española y la quemaron.

Los nativos no tienen escuela. Hay uno que otro que paga para que le enseñen a sus hijos. De mi congregación alrededor de un cuarto puede leer el Nuevo Testamento y los libros de himnos. Muchos de los himnos se los saben de memoria.

...Una vez tuvimos una iglesia, una escuela, y una casa de misioneros, e hicimos bastante en cuanto a la distribución de libros y en la enseñanza de la gente; pero todo fue destruido y quemado durante las guerras."²⁵

En 1870 los colonos americanos en el poblado de Samaná y en sus alrededores eran unos quinientos o seiscientos en total, divididos en partes más o menos iguales en cuanto a sexo. A esta gente se la consideraba "saludable y capaz de trabajar". Sus casas tenían dos o tres habitaciones, y la familia no dormía en una sola habitación.

La mayoría de los colonos eran agricultores, muchos de los cuales eran propietarios de la tierra, y algunos la tomaban en arrendamiento. Como alimento generalmente usaban tres tipos de plátanos, batata, ñame, maíz, arroz, arvejas, carne de puerco, de res, aves de todas clases, azúcar y café. Unos pocos ancianos y enfermos no podían mantenerse a sí mismos.

Casi todas las familias tenían dieciséis acres, de las cuales generalmente tres eran cultivadas, siendo esta cantidad lo más que podían explotar, y producían más de lo que podían consumir.

Vendían el excedente, que era embarcado a "Saint Thomas, Turkeyland y a otros lugares". De herramientas usaban azadones, hachas, garabatos, machetes, y hachetas; un arado, "que nunca se había visto en este país". Algunos de los colonos "cortaban madera en los bosques, otros aserraban, y otros eran carpinteros".²⁶

Según J.L. Marciacq, quien en 1870 era "uno de los mayores comerciantes" de Samaná, los pobladores le traían "cacao, ñame, huevos, tabaco, etc" para vendérselo; él les pagaba con "diversos artículos, telas de algodón, licores, frutas enlatadas, bacalao, artículos de lujo, camisas, chalecos, zapatos, etc".²⁷

De los quinientos o seiscientos colonos que había en 1870 unos 200 eran miembros de la Iglesia Metodista de Samaná; sin embargo, generalmente asistían a los servicios religiosos 300 ó 400 personas.

Había sermones todos los domingos, y servicios de oraciones todos los miércoles en la noche. Entre ochenta a noventa niños asistían a la escuela y a las clases de religión de los domingos. Aparte de esta escuela metodista, que era dirigida por un tal Sr. James (probablemente el mismo reverendo), también había una escuela dirigida por George Lewis Judd, cuyo padre, que era "un hombre blanco de los Estados Unidos", había sido misionero metodista en Haití durante 25 años, pero había sido expulsado en una revolución. El viejo "afanó mucho y murió de fiebre" en Samaná.²⁸

En la escuela del Sr. Judd hijo había 24 alumnos. Además había dos mujeres "en el pueblo arriba que dizque daban clases; ellas no tenían una escuela organizada sino que enseñaban a cinco o a seis niños".

El pago mensual en la escuela del Sr. Judd era de un peso. Solía decir: "Los padres de aquí están muy interesados en educar a sus hijos.

Están dispuestos a caminar kilómetros y kilómetros para vender aunque sean diez centavos de provisiones para venir a comprarme un libro de lectura para enseñar a sus hijos... (Lo que generalmente desean aprender es a leer en inglés). Todos mis estudiantes hablan inglés; la gente siente ese deseo; ellos saben español y este *patois français creole*; después de oírlos charlar en la calle en español y en creole francés se sorprende uno de verlos leer y escribir en inglés.

Esta colonia americana ha preservado su nacionalidad con gran persistencia durante los cuarenta años que hemos estado aquí, a pesar de las revoluciones”²⁹

Joseph P. Hamilton, inmigrante americano y “predicador metodista local” en Samaná decía: “Los americanos de aquí se interesan mucho por la educación. No se le da mucha importancia entre los nativos, especialmente en el campo. A ellos no les importa si obtienen o no una educación. Una gran cantidad de la gente de color de habla inglesa lee y escribe”³⁰.

Al preguntársele si ocurrían matrimonios entre católicos y protestantes, el Sr. Hamilto respondió: “Algunos, no muchos.”³¹

Esto, sin embargo, no implica que en la colonia americana no ocurrieran matrimonios con extraños al grupo. Frecuentemente encontramos que en las actas de matrimonio aparece que el lugar de origen de uno de los contrayentes es Turkeyland. El hermano del reverendo James, el “general” Theophilus James (quien fue enviado a Inglaterra a la edad de 12 años y donde se educó durante 7 años, y más tarde sirvió en el ejército haitiano durante el gobierno del presidente Salnave, de donde proviene el rango de general) fue uno de los que se casó con una mujer de Turkeyland.

“La presente acta certifica que Leticia Smith se casó en Turkeyland con Theophilus James el día 11 de septiembre de 1873 y vino a Samaná el 9 de octubre de 1873 y el 23 de abril de 1874 se enfermó repentinamente estando hinchada a causa de preñez y luego de hacerse todo lo que se pudo murió el 2 de mayo de 1874 en horas de la mañana... nació en Turkeyland tenía 33 años desde hace mucho era miembro de la Sociedad Metodista Wesleyana en Turkeyland vino a Samaná de visita con su esposo habiendo estado casada 7 meses y 22 días. Fue afectada por un violento dolor de cabeza y murió después de 10 días de enfermedad”³² *

Esto quizás también sirva para mostrar que no todos eran "saludables y capacitados para el trabajo". Naturalmente, los fuertes vivían por muchos años a veces, como "Susana Robenson, una de las viejas inmigrantes de los Estados Unidos, de quien se decía que tenía ciento veinte años" cuando murió en 1876,³³ pero muchos morían jóvenes, a menudo a causa de "malas fiebres". En el período comprendido entre el 31 de diciembre de 1856 a octubre de 1868, los que murieron eran de las siguientes edades. 80, 40, 40, 40, 60, 17, 31, un bebé, otro bebé, 30, 20, 8, 2, 23, 2, 12, bebé, bebé, 13, bebé, 47, 7, 1.

Las frecuentes revoluciones también arrancaron vidas: por ejemplo tenemos a George Barret,... "que siendo militar fue herido por un cañón al servicio del gobierno y después de haber estado enfermo como 12 días murió el 6 de diciembre de 1874".³⁴

También hubo quienes desaparecieron: Richard Dirson, nacido en los Estados Unidos de América pero que era residente en el distrito de Samaná y murió, según dicen a los 64 años de edad, abandonó su hogar y su esposa y dos hijos y se fue a los bosques en busca de miel y cera de abeja el 3 de junio de 1873 y el lunes por la mañana, a las 7, le vinieron a decir a su familia que se había perdido." A veces el ministro metodista tenía que enterrar a misteriosos forasteros, marineros, aventureros, naufragos, cuyos orígenes nadie conocía: "Constantino Harraldo, ciudadano inglés, según dijo alguien, Murió en este distrito... de Muerte natural. Nadie sabía cual era su religión, o su Familia, ni tampoco se sabía cual era su lugar de nacimiento, su edad..."³⁶

Estos forasteros, no siempre eran gente de confiar cuando estaban vivos:

"Este vergonzoso falso Matrimonio fue hecho entre el Sr. Jules Moreu Agau y Madame Adela E. Conand a la misma hora en que él se iba a embarcar en un vapor para dejarla. La cosa fue de esta manera: El forastero llegó a su casa y ella le dio alojamiento por paga cada mes, y el Público levantó el Falso testimonio contra ella diciendo que ella estaba viviendo con él, y él, como caballero le prometió que cuando abandonara su casa la dejaría restaurándole su Honor y aceptaría el reproche público y para ello hizo publicar un acta de matrimonio por la Ley y obtuvo Licencia Matrimonial y me pidió que yo como ministro Wesleyano viniera a la casa y que uniera sus manos con las de la novia justo antes de abordar el barco después de haber sido casados por el agente consular de los Estados Unidos

Benjamin Clark siendo testigo P.R. Horst. Ignorando ambos el plan urdido. Y después de esto, subió al barco y jamás volvió. Samaná 31 de agosto de 1877. J. James, Ministro Wesleyano.”³⁷

Dentro del grupo americano el concubinato parece haber sido raro. El único otro caso que encontré fue el de una mujer americana con un “nativo” dominicano y éste finalmente terminó en forma cristiana:

“La presente acta certifica que Ramón Medina Nativo de esta península de 47 años de edad soltero Agricultor de Profesión y residente de este Distrito cuyos padres también son Nativos de esta península y quienes ya pasaron al Descanso Eterno, y Mary Ann Shephard viuda y Nativa de esta Península de 46 años de edad agricultora de profesión cuyos padres son Nativos de los Estados Unidos de América... ambos reconocen a todos sus hijos cinco varones y cuatro hembras para que sean Legitimados en Matrimonio.”³⁸

Hubo 6 matrimonios en 1873, 3 en 1874, y 4 en 1875, en todos los casos los contrayentes “se casaron solemnemente primero ante el Juez civil, y luego en el altar de la Iglesia Metodista Wesleyana”.

Parece que la edad casadera, especialmente entre las mujeres de la colonia, era un poco mayor que entre los latinoamericanos de este período. En 1894, cuando se registraron 13 matrimonios, las edades de los contrayentes eran como siguen:

masc: 23 33 35 28 44 24 24 34 27 63 25 24 23

fem. : 19 35 27 19 23 22 26 24 21 45 18 22 19

Quizás haya sido una coincidencia que la mas joven de todas las novias se haya casado con un dominicano “verdadero” de nombre Carlos Escobar.

Parece que no había fricción causada por asuntos religiosos entre los colonos protestantes y el resto de la población que era nominalmente católica. Durante el período de la Anexión a España (1861–1865) los servicios públicos en las iglesias protestantes se prohibieron, los colonos de Samaná “protestaron tanto que el gobernador nos dijo que podíamos hacer servicios religiosos privados en el campo pero sin decir donde los celebrábamos. El Sr. James, nuestro ministro, le pidió que tuviera la bondad de decirnos esto por escrito, y así lo hizo, y fuimos al campo a celebrar nuestros servicios

religiosos privadamente. Desde entonces no ha habido problemas entre nosotros y los católicos. El gobernador mismo... nos regaló 2000 pies de madera.”³⁹

Aunque los datos sobre las relaciones raciales son algo ambíguos, no parece haber existido un problema racial fuerte entre los inmigrantes y la comunidad dominicana: “Aquí hay muy pocos blancos. Hay un ligero prejuicio entre los mulatos y los negros. Los mulatos creen que saben más y que deben gobernar... El prejuicio sobre el color es fuerte, pero es sólo un asunto entre la familia. En los asuntos públicos no se hace ninguna distinción”.⁴⁰

Se decía que en general la comunidad era respetuosa de la ley; “el robo de propiedad valiosa no ocurre... Generalmente las puertas aquí no tienen cerradura... Las parcelas de la gente no tienen divisiones y ellos no tienen disputas sobre la división de las cosechas donde no hay una línea bien definida de demarcación.”⁴¹ Dentro del grupo metodista no había demandas judiciales, y generalmente era el ministro quien resolvía las disputas de negocios entre los miembros de la comunidad.⁴²

En cuanto a las generalizaciones que nuestros datos nos permiten hacer sobre los negros metodistas de Samaná de la época de 1870, podemos decir que unos 45 años después de su establecimiento en la península, ellos nos dan la impresión de ser un grupo relativamente cerrado, mantenido cohesionado culturalmente por sus creencias religiosas, el idioma común, y otros factores culturales determinados por su origen común, y estructuralmente por la organización de su iglesia, cuyos líderes aparentemente ejercían su influencia sobre la mayoría de los colonos no sólo en el campo de la religión sino también en muchos otros aspectos de la vida social.

Sus líderes hacían hincapié en el hecho de que eran “gente trabajadora y honrada”; esto, junto a la importancia que se le daba a la educación formal, y el aparente respeto a las normas cristianas concernientes al matrimonio, pueden en gran parte explicar el sentimiento de superioridad sobre los “nativos” que se pueden detectar en los varios documentos citados.

Aquí encontramos la bastante rara situación en que un grupo de inmigrantes negros manifiestan (por lo menos en sus conversaciones con personas extrañas a su grupo) un cierto desdén hacia los habitantes del país en que se establecieron. El reverendo de los

inmigrantes no titubea ni un momento para criticar (sin duda con toda razón) al Gobierno y sus prácticas: "Aquí hay muchos funcionarios del Gobierno, muchos jefazos, mucha gente ociosa al servicio del Gobierno —En un pueblecito como este se ven muchos hombres sentados por todas partes haciendo guardia, y un oficial para cada diez o quince de estos hombres. Un solo oficial es más que suficiente para todo el pueblo; sería mejor que dejaran esa holgazanería y se pusieran a trabajar." 43

"Gente honrada y trabajadora" versus holgazanes; gente educada, que prácticamente saben todos firmar sus nombres en los certificados de matrimonio, versus gente "que casi no tiene escuelas", "americanos" versus "nativos". Parece claro que, tanto en su opinión como en la realidad objetiva, los americanos negros de Samaná de 1870 eran más instruídos, más disciplinados, e inclinados a mayor eficiencia que su contraparte de la población nativa de esta región rural dominicana.

Antes de investigar ciertos cambios que se observan en este grupo y que ocurrieron entre 1870 y el presente, será necesario enfocar nuestra atención en la historia del pilar de esta comunidad de inmigrantes: su iglesia y su organización.

Desde el primer año de su estadía en Santo Domingo los inmigrantes de Samaná decidieron organizar su propia iglesia metodista, aparentemente alentados por un tal Narcissus Miller. Entre los fundadores encontramos apellidos que aún son familiares como Vanderhorst, James, Willmore, Baret y Shephard.

Sintiendo la necesidad de un líder religioso capacitado hicieron una solicitud en tal sentido a su iglesia en los Estados Unidos y otra a la Iglesia Metodista Wesleyana de Inglaterra. La primera no contestó; la segunda, con el fin de "mejorar (su) vida temporal" y para hacer llegar hasta ellos "los privilegios de los sagrados evangelios", como lo declararon, envió en el año 1834 al reverendo William Tindell a Santo Domingo.⁴⁴ Este misionero organizó en ese mismo año una sociedad metodista en Puerto Plata con 54 miembros y 60 niños. En 1837 fue a Samaná y allí organizó una iglesia con 60 miembros. Desde entonces hasta 1931 la Iglesia Metodista Wesleyana de Samaná estuvo bajo la jurisdicción de la Iglesia Metodista Wesleyana de Inglaterra, de la cual recibía ayuda económica, y la que, aunque a intervalos largos, enviaba misioneros de Inglaterra o de Jamaica. El edificio actual de la iglesia fue prefabricado en Inglaterra y enviado a Santo Domingo en

1901. Hasta 1905 encontramos en los presupuestos de la iglesia de Samaná cálculos minuciosos hechos en moneda británica. De ahí que uno de los informantes dijera: "Así fue como nos convertimos en ingleses".

Durante los intervalos ocurridos entre la partida de un misionero británico y la llegada de su sucesor, se nombraban pastores locales. Uno de ellos, el reverendo Jacob James cuyo nombre hemos mencionado antes, mantuvo este puesto durante varias décadas en la segunda mitad del pasado siglo.

Su hijo, Jacob James hijo, fue enviado a los Estados Unidos para también hacerse ministro protestante. Este se unió a la Iglesia Metodista Africana de los Estados. Si hemos de creer a nuestros informantes, parece que fue su regreso a Samaná lo que produjo en los primeros años del presente siglo, un importante cisma en la organización religiosa de Samaná. Parece que debido a su afiliación con la Iglesia Metodista Africana, el Sr. James hijo no fue aceptado como ministro de la Iglesia Metodista Wesleyana. Entonces él organizó una rama de su propia denominación en Samaná que aún existe y que declara tener una feligresía tan numerosa (aproximadamente 500 miembros) como la iglesia protestante "oficial"; su pastor actual nació en el Caribe británico. En las últimas décadas, algunas otras iglesias y sectas (la Iglesia de Dios, el Jardín de la Oración) han conseguido seguidores en Samaná.

En 1931 la Iglesia Metodista Wesleyana de Samaná decidió unirse a la Iglesia Evangélica de Santo Domingo, "ya que la madre iglesia no podía seguir enviando su ayuda".⁴⁵ Desde 1920 opera en Santo Domingo con el nombre de "Iglesia Evangélica de Santo Domingo" la Junta para Obras Cristianas (the Board for Christian Work) que combina las agencias misioneras de tres denominaciones americanas (la Metodista, la Presbiteriana del Norte y la de los Hermanos Unidos). La Iglesia Evangélica Dominicana está encargada de once iglesias y nueve otras congregaciones en varias ciudades y pueblos dominicanos, administra un hospital, una escuela de entrenamiento de enfermeras y dos escuelas; tiene un programa de servicio social y organiza conferencias para jóvenes.⁴⁶

Es claro que la integración de la vieja iglesia de Samaná en una organización protestante a escala nacional tiene que haber tenido un impacto importante en el ritmo de cambio cultural entre los descendientes de los antiguos colonos. Más tarde nos referiremos a

esto. Por el momento estamos interesados en la vieja "organización eclesiástica wesleyana que se ha preservado hasta hoy en Samaná.

Aparte de la iglesia central de Samaná, existen hoy en día once capillas y varias salas de prédica en el área circundante. A algunas de estas sólo se puede llegar desde Samaná a caballo. Aunque el ministro es el único pastor que está académicamente entrenado, hay 29 "predicadores locales" los cuales, de acuerdo con un complicado programa de prédica que se hace cada tres meses, son rotados entre las capillas y la iglesia central. Cada capilla así como la iglesia central, tiene un encargado que está responsabilizado de su mantenimiento.

La feligresía de cada capilla y de la iglesia central está dividida en "clases", cada una de las cuales tiene un "líder" y a veces un líder sustituto. Hay clases separadas para jóvenes, hombres y mujeres. La parte final de cada servicio dominical consiste en una "reunión de las clases" en las que se dan "testimonios personales y oraciones a cargo de uno de los miembros, y consejos constructivos por parte del líder".⁴⁷ Los jóvenes pasan por un período de prueba antes de ser aceptados como miembros. Los miembros que no llevan una conducta apropiada pueden ser expulsados de la iglesia.

Cada mes hay una reunión en la iglesia central de todos los miembros para discutir asuntos de actualidad. Cada tres meses hay una reunión de todos los miembros incluyendo los de las capillas, para discutir asuntos de interés general para la iglesia. A veces hay "Juntas de Oficiales" en las que se reúnen el ministro, los encargados de las capillas y los líderes de clase.

Cada capilla tiene su "Acre del Señor" el cual es cultivada conjuntamente por todos los miembros capacitados para trabajar, y el producto es vendido en favor de los fondos de la iglesia.

Como puede verse, la organización interna de la iglesia de Samaná se caracteriza por su descentralización (las muchas capillas semiautónomas), su "democracia" (las varias funciones importantes confiadas a laicos) y su fuerte control social (las reuniones de "clase" de "oficiales" y otras reuniones).

Es interesante señalar de pasada, las "tradiciones" que, según el actual ministro, forman parte de la iglesia original "primitiva" (sus propias palabras):

- a) en el último domingo de octubre tenemos el "Festival de la Cosecha", que comienza en las varias capillas y culmina en un servicio en la iglesia central, al cual asisten más de 500 personas: "Una gran concentración de frutas y hermanos", las frutas se venden en favor de la iglesia,
- b) la fiesta del "6 de enero", que se celebra en la capilla Bethesda, a unas dos millas de Samaná,
- c) el "Lunes Siguiente", que es el lunes que sigue al Domingo de Resurrección en la capilla de Honduras, entre Samaná y Sánchez,
- d) el día de San Juan, que se celebra el 24 de junio en la capilla de Villa Clara, en la costa, al este de Samaná,
- e) la "ofrenda blanca": el primer domingo de cada mes y el domingo siguiente en cada capilla: es una ofrenda especial de dinero "blanco" (plata).

A primera vista parecería que la fiesta del "6 de enero" no es más que un "Día de Reyes" disfrazado. En relación a esto, también merece señalarse que los jóvenes a menudo se refieren al Reverendo llamándole "padre" y al servicio protestante, "misa". Estas observaciones nos traen de regreso a nuestra tarea de dar algunas indicaciones sobre los cambios que se han producido en la vida de este grupo entre 1870 y el presente.

El reverendo Raymundo García, que estuvo estacionado en Samaná desde mayo de 1955 hasta agosto de 1957 registró los nombres de 72 miembros de la iglesia central de Samaná.⁴⁸ De estos apellidos 10 eran decididamente españoles, siete de los cuales eran los nombres de mujeres metodistas casadas con dominicanos que no aparecían en la lista de miembros.

Aparte de estas indicaciones de matrimonios con "extraños" también encontramos en las últimas décadas señales de deserción a otras iglesias. En la Reunión Trimestral del 23 de octubre de 1933, informaba el líder de clase que Rebeca Dislesmey, de la clase de la hermana Lourence Georges, (estaba) dejando de asistir a su iglesia, y que estaba yendo a la iglesia católica"; y que "cuatro miembros de la clase de la hermana Arementie Greens (estaban) dejando de venir a su iglesia y que estaba asistiendo a otras iglesias..." En esta misma reunión, se denunció a otras dos personas como no merecedoras de ser miembros, a otras de ser "muy descuidados".⁴⁹

Mucho antes de los años treinta, encontramos otros cambios que ocurrían: por ejemplo se nota un notorio aumento en el uso de nombres decididamente españoles:

| Año | Número de bautizos | Nombres ingleses | Nombres españoles |
|---------|--------------------|------------------|-------------------|
| 1895 | 25 | 21 | 4 |
| 1910 | 43 | 18 | 25 |
| 1911 | 51 | 28 | 23 |
| 1931/32 | 61 | 3 | 58 |
| 1938/39 | 69 | 6 | 63 |
| 1940 | 53 | 6 | 47 |

Si comparamos la proporción de nombres españoles en la lista de 1940 con la proporción de los apellidos españoles de la lista de miembros de García, que mencionamos antes, se ve claramente que el creciente número de nombres españoles no puede ser una mera consecuencia natural de los matrimonios con "extraños". Los Wesleys, Timothyes, Sarahs, Rebeccas, Obediahs, cayeron en desuso para adoptar nombres españoles modernos.

Otra indicación de cambio ocurrido dentro del grupo puede observarse en el aumento del número de hijos ilegítimos:

| Año | Números de bautizos | Hijos legítimos | Hijos ilegítimos |
|---------|---------------------|-----------------|------------------|
| 1891 | 24 | 20 | 4 |
| 1910 | 43 | 30 | 13 |
| 1911 | 51 | 40 | 11 |
| 1931/32 | 61 | 47 | 14 |
| 1938/39 | 69 | 49 | 20 |
| 1940 | 53 | 36 | 17 |

Este definido aumento durante las últimas cinco décadas puede tomarse como una doble indicación: en primer lugar, como señal de una pérdida de aquella moralidad metodista bastante estricta que imperaba entre los miembros de la iglesia, en segundo lugar (aunque no tenemos datos sobre la población no-metodista de Samaná) nos aventuramos a sugerir que esto también es una indicación de la creciente imitación del "patrón" de nacimientos ilegítimos de la población "nativa" de Samaná. De modo que la creciente "dominicanización" significaba creciente desviación de las estrictas normas "protestantes" de los colonos americanos. Parece altamente

probable que las reglas que prohíben fumar y beber a las que se apegan formalmente los metodistas, han sido objeto de creciente violación; lo que al mismo tiempo significa una exitosa adaptación al prevaleciente hábito de beber ron de la población rural dominicana. Como el baile está también prohibido, los jóvenes de hoy en día tienen sus bailes folklóricos americanos en grupo (square dance) a los que llaman "juegos" en vez de "bailes". (Algunos son cantados en inglés, otros en creole francés):

Como puede concluirse en virtud de los datos existentes sobre los nombre españoles y los nacimientos ilegítimos, el ritmo de adaptación a las normas dominicanas parecen haberse acelerado a finales del siglo. Si esto es así, debe haber alguna conexión con el hecho de que desde 1882 a 1885 y desde 1889 hasta 1899 la República Dominicana fue gobernada por el dictador Ulises Heureaux ("Lilís"), un negro nativo de Puerto Plata y que por lo tanto estaba familiarizado con la existencia de los colonos metodistas. Su simpatía hacia ellos puede deducirse del hecho de que nombró a un tal "general" Anderson, que era metodista de Samaná, como gobernador de esa provincia. Todavía en Samaná recuerdan a la hija de Heureaux cuando daba clases de español a los miembros de la colonia americana. Fue también durante el régimen de Heureaux que se construyó la ciudad de Sánchez, a la que se mudó un grupo de colonos de Samaná y fundaron una iglesia que aún existe.

El hecho de que su posición se haya hecho menos aislada—geográfica, política y culturalmente—no fue recibida por aprobación unánime por todos los "americanos". Siempre hubo quienes quisieron preservar su identidad original, aún cuando esto significaba tener que hacer modificaciones especiales al sistema educativo nacional: en el acta de la Junta de Oficiales del 15 de marzo de 1919 se leyó "una carta del Dr. Penson, Intendente General de Enseñanza de la provincia de Pacificador, en la que él decía que había... recibido una exposición suscrita por la comunidad inglesa de este lugar, en la que se solicitaba que se permitiera la enseñanza del idioma inglés en nuestras escuelas rurales y que dicho documento había sido referido al Inspector de Instrucción para su estudio e información".

Cuando en 1931 se discutió la unión con la Iglesia Evangélica Dominicana, hubo que vencer bastante resistencia antes de que se adoptara la decisión final. El superintendente del Directorio de Obras Cristianas no informó este transferimiento "hasta que hubo visitado

el terreno y hecho un referendum en las iglesias locales. Aún entonces, usó mucho tacto para poner a los reciénllegados en contacto con los ideales y actitudes de nuestro movimiento unido. El les envió a varios pastores⁵⁰ quienes trataron de vencer “la oposición de unos cuantos tradicionalistas”⁵¹.

Que finalmente la totalidad de los miembros hayan sido convencidos de la conveniencia de unirse a la iglesia protestante nacional de habla hispana, es algo que tengo razones de poner en duda. Hablando con viejos miembros de la Iglesia Metodista Africana tuve la impresión de que varios de ellos se alejaron de la “vieja iglesia” precisamente porque estaban en desacuerdo con el paso dado en 1931; ellos veían en la Iglesia Metodista Africana una institución “más inglesa”.

Dentro de la antigua comunidad religiosa parece haber habido por lo menos un intento de recuperar su vieja independencia: en 1938 hubo un caso de “insubordinación” del cual encontré el siguiente informe (desgraciadamente inconcluso): “El procurador presentó un informe en los términos siguientes: la Iglesia Dominicana vs. Samuel Johnson, Wesley Dishmey, Daniel Kelly y Thomas Phipps. Causa: Insubordinación.— El miércoles por la tarde como a las 2:30 p.m. ordenamos a los oficiales de la “Unión Independiente” que dieran por terminado el trabajo que efectuaban en la muralla de la Iglesia, sin consentimiento de esta Junta Oficial. Se negaron. Llamamos a los que en ese grupo eran miembros y oficiales de la iglesia por considerar que no teníamos jurisdicción sobre los otros. Les ordenamos se retiraran del trabajo, explicándoles que de no hacerlo se atenderían a las consecuencias. Se negaron; en vista de su desobediencia les hemos citado para que contesten ante esta Junta el cargo que se les hace de insubordinación. Como los hermanos acusados habían sido citados previamente ante la Junta Oficial ellos estaban presentes con la única excepción de Daniel Kelly—... El reverendo Velez instruyó a los acusados de su privilegio para seleccionar a quienes abogaran por su defensa. Ellos contestaron que podían defenderse solos...”

Después de la integración con la Iglesia Evangélica Dominicana en 1931, los pastores eran puertorriqueños hasta que en 1957 se nombró al primer dominicano (no “americano”) que ocupaba el cargo de ministro. Uno de los puertorriqueños justificó la “dominicanización” de la iglesia de Samaná de la forma siguiente: “Cuando no había un fuerte movimiento educativo en la República, ellos (los protestantes de Samaná) podían enseñar a sus propios

niños. Sin embargo, a pesar de ello la iglesia no pudo crecer. Santo Domingo es un país de habla hispana. La iglesia permaneció siendo foránea (sic)... Actualmente el gobierno está haciendo un gran esfuerzo para llevar la educación a las áreas rurales. Los hijos de los colonos originales están siendo educados en español. Si se iba a expandir la obra, el inglés no era suficiente.”⁵² .

Tanto la integración con la iglesia nacional protestante con sus recursos educativos (e.g. su escuela de enfermería en la capital), y el marcado mejoramiento del sistema de carreteras del país, disminuyó el relativo aislamiento de este grupo de Samaná durante las últimas tres décadas.

Entre los 72 miembros de su iglesia central de Samaná, el reverendo García señaló (circa 1956) 4 enfermeras, una maestra de escuela primaria, 3 profesores (una de ellas residía en la capital, las otras en San Pedro de Macorís), 2 maestros de la escuela elemental (ambos residentes en Nueva York), y dos marineros. Muchas de las muchachas de Samaná trabajan actualmente en la capital como domésticas.

No hay que estar mucho tiempo entre los descendientes de los colonos de Samaná para darse cuenta de que hay una tajante división social en por lo menos dos grupos. Hay una élite que vive en la pequeña ciudad, en casas de madera relativamente grandes, con buenos muebles de caoba y a menudo hasta con un viejo piano. El inglés que hablan estos, aunque quizás un poco arcaico y con empleo elaborado de parábolas bíblicas, es mucho más inteligible que el de los aislados agricultores de la región circundante. Un muchacho de este último grupo me dijo: “Dicen que el hombre blanco nunca hablar inglés”

Me llamó la atención el hecho de que en su conversación, los miembros de la vieja élite, hacen hincapié en la relevancia social de las características físicas. Por ejemplo: “El reverendo Fulano de Tal era un hombre de color pero muy inteligente”. Da la impresión de que en estas cuestiones persiste algo de la herencia de los libertos americanos: Los dominicanos llegan a hacer alusiones tan explícitas sólo después que la conversación ha alcanzado un alto grado de confianza. Hasta tuve la impresión de que entre los de las viejas generaciones el concepto americano del “negro” (que incluye al mulato) ha sido preservado, y que el concepto clasificatorio de la “imagen somática” que emplean los dominicanos, no había sido

adoptado por estos viejos miembros de la comunidad. Todo esto tiene que ser investigado más detalladamente.

Actualmente sería muy difícil encontrar entre los protestantes de Samaná a alguien que tenga los sentimientos de superioridad con respecto a los “nativos” que el reverendo Jacob James manifestaba tan claramente en 1870. El acercamiento cultural con los dominicanos así como también una consciencia más clara de ser una parte (quizás curiosa) del pueblo “que habla la lengua dominicana”, pueden explicar este cambio de actitud.

En 1870 todavía podían percibirse a sí mismos como culturalmente superiores; como colonos “honrados y trabajadores” que vivían entre nativos analfabetos y haraganes.

Hoy se dan cuenta de que el proceso de adaptación a la cultura de la mayoría es inevitable. La generación joven, en vez de estar orgullosa de su descendencia americana, más bien se preocupa por el acento inglés del español que hablan porque sienten que el grupo dominante los ridiculiza sutilmente.

En 1870, el mundo lo constituía Samaná —junto con los Estados Unidos y quizás también Turkeyland— y en este “mundo”, los “americanos” eran, si no el grupo dominante, al menos un grupo que no se podía ignorar. Hoy en día, la idea de pertenecer a un todo nacional muchas veces mayor que en 1870 y esta conciencia de pertenecer a un pequeño grupo exótico en un país latino debe haber producido un daño considerable a la imagen que de sí mismos que tienen los protestantes de Samaná.

La integración al mundo nacional desde el punto de vista educativo, político, religioso, geográfico, etc., dio origen, como es natural, a una imagen estereotipada de este grupo entre los dominicanos en el resto del país, quienes anteriormente simplemente desconocían su existencia.

El mismo “general” Anderson que durante el gobierno del presidente Ulises Heureaux, llegó a ser —como gobernador de la provincia— el primer “americano” de alguna significación política nacional, es suavemente ridiculizado en los círculos con inquietudes históricas de la capital, por su escaso conocimiento del español y por los muchos traspiés a que esto dio lugar —sin mencionar el hecho de que se lo describía como un negro gigantesco.

La mayor movilidad de los protestantes de Samaná en las últimas décadas, en virtud de lo cual encontraron nuevas oportunidades de trabajo, hizo que se les conociera nacionalmente con el nombre de "cocolos", que es un término con cierto dejo despreciativo en el que convergen y se combinan todas las características relevantes: negro "oscuro", evangélico, persona que habla con acento inglés, samanense.

Resulta extraño pensar sobre la posibilidad de que el pueblo dominicano en una futura era de industrialización, tenga que esforzarse por lograr el mismo espíritu económico, la disciplina interna y la adopción de las normas "protestantes" que los "americanos" decían poseer en el último cuarto del siglo pasado pero que perdieron en el "conveniente" proceso sociológico de una necesaria adaptación cultural.

En ese futuro, cuando llegue, no se oirán más en la región vecina a Samaná, "en sus campos de arroz, en los de maíz y de algodón, los himnos (spirituals) con los que sus antepasados cantaban sus súplicas de justicia a un comprensivo padre celestial".⁵³ Los "cocolos" de Samaná, como sus "hermanos" de Puerto Plata de hace noventa años, habrán "caído en el estilo de vida de los nativos y... se habrán convertido ellos mismos en nativos".

NOTAS

⁰El autor es profesor asociado de Sociología de la Universidad de Puerto Rico y asociado a las investigaciones de su Instituto de Estudios del Caribe. Las investigaciones necesarias para el presente artículo fueron hechas con la asistencia de una beca del Instituto de Estudios del Caribe.

¹John P. Agmelli, en su artículo "Colonización Agrícola en la República Dominicana", *Economic Geography*, Vol. 38, No. 1, de enero 1962. 15-28 hizo una encuesta de las colonias agrícolas fundadas en las últimas tres décadas, los poblados de Sánchez y Samaná aparecen en los mapas de su artículo como ejemplos de colonización hecha por "nacionales".

²En un mapa de la región del Caribe fechado en 1785 y dibujado por Antonio Zatta, Samaná aparece claramente como una isla separada(h).

³Colonia de refugiados en la República Dominicana. Washington D.C.,... The Brookings Institution, 1942, 105, 106.

⁴Hazard, S., *Santo Domingo, Past and Present*, Londres 1873, 196, 197; Irving Washington, *Life of Columbus*, I 236; Heneken, T.S. (Britanicus), *The Dominican Republic and the Emperor Soulouque*, Filadelfia 1852 traducida al español por Rodríguez Demorizi, E., en *Documentos para la Historia de la República Dominicana*, Vol. III. Cd. Trujillo, 1959, 395.

⁵Heneken. op. cit. 397.

⁶Hazard, op. cit. 202

⁷Este no es el lugar para informar en detalle sobre la importancia estratégica que más tarde se le dio a la península, y relacionarla con las intrigas de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, especialmente en el siglo diecinueve para adquirir esta parte de la República Dominicana con el fin de establecer allí, entre otras cosas, una estación de abastecimiento para barcos en ruta hacia México y América Central. Sec. Rodríguez Demorizi, op. cit.

⁸Hazard, op. cit. 204.

⁹Heneken, op. cit. 398.

¹⁰Idem. La evacuación de los colonos franceses tuvo efecto durante el gobierno del gobernador De Pouncy, sobrino de D'Oregon. Estos fueron llevados a Cap Francais. El hecho de que la costa norte de la Española había sido una "presa tan fácil" para los bucaneros de la Tortuga durante la mayor parte del siglo diecisiete, se puede explicar en parte por el hecho de que en 1606 los habitantes de esta región fueron obligados por las autoridades coloniales a mudarse al interior de la isla y a cerrar los puertos marítimos. Sin embargo, es algo dudoso que esta orden se haya cumplido estrictamente, pues cuando en 1669 D'Oregon atacó a Santiago, este embarcó sus tropas en Puerto Plata, cuyo puerto se hallaba todavía aparentemente en buenas condiciones y no completamente abandonado. (Hazard, op. cit., 65,82,83,84.)

¹¹Hazard, op. cit. 204, también ver a Heneken, op. cit. 398.

¹²Heneken, op. cit., 399.

¹³Heneken es algo ambiguo en cuanto a este asunto, Heneken, op. cit. 205.

¹⁴Hamilton, S.M. *The Writings of James Momroe*, Nueva York 1900, Vol. IV, 186, citado por Treudley, M., *The United States and Santo Domingo*, diss. Clark Un., reimpresso en el *Journal of Race Development*, Vol. 7, Nos. 1 y 2, julio y octubre de 1916, 223. Estos negros haitianos que se hallaban en los Estados Unidos eran esclavos que habían llevado consigo los colonos franceses blancos después del estallido de la revolución haitiana.

¹⁵Treudley, op. cit. 223.

¹⁶Granville, *Biographie de Jonathan Granville*. Escrita por sus hijos, Paris 1873, 92-93, citado por Treudley, op. cit. 224.

¹⁷Hunt, B.P., *Remarks on Haiti as a Place of Settlement for African-Americans, and on the Mulatto as a Race for the Tropics*, Filadelfia, 1860, II, citado por Treudley, op. cit. 223, 224, con respecto al origen urbano de los colonos, es un hecho que los actuales descendientes de los colonos de Samaná sin excepción dicen que Filadelfia es su lugar de origen. Odell dice que ellos vinieron "de los Estados de Maryland, Pennsylvania y New Jersey"; sin embargo no ofrece las fuentes de estos datos. (Odell, E.A., *It Came to Pass*, Nueva York 1952, 147.

¹⁸García, José G., *Compendio de Historia de Santo Domingo*, II, Santo Domingo, 1893, 121, 122.

¹⁹*Informe de la Comisión Investigadora sobre Santo Domingo*, Washington, Oficina Editora del Gobierno, 1871 (en adelante nos referiremos a este documento como "Comisión") II.

²⁰No está claro si la palabra "aquí" se refiere a la capital o al país.

²¹Comisión, op. cit., declaración de Eliah Gross, 255.

²²Idem.

²³Comisión, op. cit., declaración de George Fountain.

²⁴Idem, declaración del reverendo J. James, 229. Como Puerto Plata no es mencionada en la lista de García de los asentamientos originales de los inmigrantes, es de presumirse que los colonos que fueron a Santiago y a otros pueblos del Cibao, se trasladaron en parte de este importante puerto cibaeno.

²⁵Comisión, op. cit., declaración del Rev. J. James, 230.

²⁶Comisión, op. cit., 231.

²⁷Comisión, op. cit., declaración de J.L. Marciacq. 217

- ²⁸Comisión, op. cit., declaración de J.P. Hamilton, 223.
- ²⁹Comisión, op. cit., declaración de G.L. Judd, 227-228. El patois creole francés a que se refiere Judd, se habla aún actualmente en la región de Samaná como una lingua franca; a un grupo de habitantes que viven unas millas al noreste de la población se les llama "haitianos". No está claro si fueron ellos quienes trajeron este patois o si fue introducido por los antiguos colonos franceses y sus esclavos.
- ³⁰Comisión, op. cit., declaración de J.P. Hamilton, 223.
- ³¹dem, 222.
- ³²Registro de Defunciones, 1874, No. 9.
- ³³Idem, 2-6-1876.
- ³⁴Idem, no. 12.
- ³⁵Registro de Defunciones 1873, no. 19.
- ³⁶Idem, 1875, No.20
- ³⁷Registro de Matrimonios 1877.
- ³⁸Idem, 1879.
- ³⁹Comisión, op. cit., declaración de J.P. Hamilton, 22.
- ⁴⁰Idem. declaración de G.L. Judd, 227.
- ⁴¹Comisión, op. cit., declaración del general Th. James, 229.
- ⁴²Comisión, op. cit., declaración del Rev. J. James, 231.
- ⁴³Idem.
- ⁴⁴Manuscrito del Rev. Raymundo García (mayo 1955--agosto 1957) en la casa del pastor en Samaná.
- ⁴⁵McAfee Morgan, C., *Rim of the Caribbean*, Nueva York 1942, 49.
- ⁴⁶Sobre sus actividades se puede conseguir información detallada en: Odell, E.A., Op. cit.
- ⁴⁷Información obtenida del actual ministro, Rev. L. Figuereo Félix.
- ⁴⁸De éstos 19 eran varones y hembras.
- ⁴⁹Registro de las Juntas de Oficiales y de las Juntas Trimestrales. La información sobre los nombres y los hijos ilegítimos fue recopilada usando los registros de nacimientos en la casa del pastor en Samaná.
- ⁵⁰Manuscrito del Rev. García, op. cit.
- ⁵¹Manuscrito del Rev. L. Figuereo Félix, el ministro actual.
- ⁵²Rev. García, ms. op. cit.
- ⁵³Manuscrito del Rev. García, op. cit.